

El Señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos, i llama Castellanos.

de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentandose de comerles lo que tenían, les tomaban sus Hijas, i Mugeres, i hacian muchas opresiones, embió Mensajeros à Hernando Cortès, que le dixeron, de su parte: *Que bien sabia, que quando estuvo en Mexico, fue su Señor à visitarle, i que en presencia de Moteçuma, juntamente con los otros Señores, que alli estaban, se havia ofrecido por Vasallo de el Rei de Castilla, i que siempre tuvo pensamiento de serlo, sino que por parte de Moteçuma le mandaron, que se aperciese, porque tenia determinado de hacer Guerra à los Castellanos, hasta matarlos, ò soltarse: i que como le tenían mucho miedo, i por Señor natural, no se pudo dexar de obedecerle: i así fueron à Mexico, i que ora que el Hermano de Moteçuma queria continuar la Guerra, su Señor no queria ser en ella: i que por tanto embiaba à rogarle, que los perdonase lo pasado, i que para adelante le tuviese por Vasallo del Rei, i por su Amigo, porque su voluntad era de serlo, i de servirle mejor que antes: i que demás de esto le pedia, que le ayudase, para hechar de su Tierra las Guarniciones de los de Culua, que havian ido para la Guerra contra los Castellanos, i defenderles el paso, de los quales recibia infinitos agravios todo lo qual dixeron llorando, i afirmando, que en ello recibirian bien, i merced.*

Invidere fas ob inuriam. Cic.

Sospechas de Diego de Ordàs, i Alófo de Avila.

Hernando Cortès determinò de no perder tan buena ocasion, para dàr exemplo à los Amigos, i castigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba haverle hecho: i habiendo agradecido la voluntad del Señor de Guacachula, i certificadole, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse, otro Dia por la mañana, embió à Diego de Ordàs, i à Alonso de Avila con trecientos Castellanos, i doce Caballos, con algun numero de Tlascaltecas, i con los Mensajeros fueron à dormir à Chulula, i otro Dia à vnas Estancias de la Señoria de Guaxocingo, adonde acudiò tanta Gente de Guerra de las Señorias Confederadas, que todos quedaron admirados, i algunos pensaron, que havia Traicion: i continuando la sospecha, Ordàs, i Alonso de Avila, prendieron à los Capitanes de Guaxocingo, i los embiaron à Tepeaca à Hernando Cortès, i ellos se bolvieron à Chulula, à esperar lo que les mandaba. Sintió mucho Cortès este caso, i le pesò de ver presos los mas leales Amigos, que hasta entonces tenia. Con todo eso, hi-

go averiguacion, i examinò à los presos: i no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixeron, que pudo ser, que aquel temor naciese de la mucha Gente de Guerra, que havian juntado, i que adelante no llevarian tanta, los mando soltar, diciendoles, que llevasen muchos mas, que holgaria de ellos, porque no juzgafen, que los Castellanos de el mucho numero havian concebido miedo: i dandoles algunos Presentes, i diciendo la pesadumbre, que havia recibido de aquel caso, determinò de irse con ellos, con cien Infantes, i diez Caballos. En juntandose con Diego de Ordàs, i Alonso de Avila, fueron caminando, i con ellos cien mil Indios Amigos: embió à decir al Señor de Guacachula, con sus Mensajeros, que estuviese mui advertido en tener secreta su jornada, para que se tomasen descuidados à los Culuas: i que si no se pudiese hacer, que tomase las Armas contra ellos, en caso que huiesen. Tuvo se tanto secreto, que no se entendiò que iba Cortès, hasta que se hallò à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales quisieron salir à defender la entrada en la Ciudad, confiandose en el ayuda de los Naturales, los quales luego tomaron las Armas, i por esto bolvieron à la Ciudad los Esquadrones, que havian salido: i à tiempo que se peleaba en ella, i que ià havia comenzado el fuego en las Casas, llegó Hernando Cortès con veinte Caballos: i en descubriendole los Mexicanos, huieron, quedando muertos muchos, i en especial en vn gran Templo, i mui fuerte, adonde la maior parte de los Capitanes, con mucha Gente, se hicieron fuertes, adonde se tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntò Cortès muchas cosas, i dixeron el efecto para que havian ido à Guacachula, por mandado del nuevo Rei Cuetlavac, Hermano de Moteçuma, cuya voluntad era, de morir, ò defender, que no entrasen Castellanos en su Tierra.

Esta Guacachula asentada en vn llano, cercada de vn Muro de tres estados en alto, i catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto: i este Muro và à juntarse con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene, por vna parte, vna Sierra, que la sirve de Muralla, porque es mui agria: no hai en ella mas de dos Puertas, i para llegar à ella se ha de subir por muchas gradas. Hai en la Ciudad muchos, i hermosos Edificios de buenas Casas: tiene muchos Pueblos su-

Ubi sumus Imperator non adest ad exercitum, civitas, quod non factum est visus, sit quia, quod factum est opus. Plaut.

Hernando Cortès và à Guacachula.

Los Mexicanos quieren defender à Guacachula.

Asiento de Guacachula.

ge-

getos, con buenos Terminos de Pastos, i Aguas: està junto à la Sierra Nevada, que se dice el Volcàn: hai muchas Huertas de Frutas, porque toda es Tierra mui fertil. Tenia cinco, ò seis mil Vecinos, i hacíase vn gran Mercado, como en las demás Ciudades grandes. Supo Hernando Cortès, que en otra Ciudad, dicha Yçucàn, tres Leguas de Guacachula, havia Gente de Guarnicion de los Culuas, i que estaban con proposito de pelear con el: acordò de ir à ellos con sus Castellanos, è Indios, que nunca le dexaron: hallò, que en la Plaza estaban hasta ocho mil Hombres en orden, embiòlos à hablar: i no queriendo oir su Embaxada, arremetiò à ellos, pero luego se pusieron en huida. Fueron seguidos, i muertos muchos: mandò Cortès quemar los Idolos, porque con la pena de esto, mas presto pidiesen perdon: embió Mensajeros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon: acudieron, escusandose con que los de Culua les havian forçado à desobedecer. Dixo, que si llamaban à los demás, i poblaban la Ciudad, los perdonaria: todos acudieron, i la Ciudad se poblò luego, i fueron perdonados, ofreciendose por Vasallos del Rei de Castilla, i prometiendo fidelidad. Preguntò Cortès, qual era el Señor de la Ciudad? dixeron, que no le tenían; porque quando fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Castellanos, murió en ella, i que el Señorío pertenecia à vn Hijo del muerto, el qual dixo, que lo seria, si Cortès lo mandaba: pareció bien à Cortès, que lo fuese, aunque algunos dixeron, que por ser havido en Muger Esclava, no le tocaba; por lo qual dixo el Señor de Guacachula, que alli estaba, que siendo, como era, casado con Hija legitima del muerto, en la qual tenia vn Hijo, que su derecho era mejor: quiso saber Cortès, si aquella era verdad, i aquella sucesion cierta, conforme à sus vsos: todos respondieron, que si; por lo qual mandò Hernando Cortès parecer el Muchacho, que era de ocho Años: i todos, con gran contento, le recibieron por Señor; i porque no podia gobernar, por la edad, se diò el Gobierno al que primero pidió el Señorío, con otros dos de Guacachula, que nombrò el Señor. Esta asentada esta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima del qual hai vna gran Fortaleza: de tal manera, que à muchos Castellanos pareció à Málaga, por

Cortès dà el Señorío de Yçucàn, à quien pertenecia.

Quanta innocetia debet esse Imperatoris: quantus omnibus in rebus temperantia? quanta fide? quanta facilitate? quanta humanitate? Cic.

fer de fuera mui vistosa, i torreada: por vna parte tiene vn Rio caudaloso, i por la otra la Sierra. Hacesse en ella vn gran Mercado: es Tierra mui fertil, i en su Termino hai Minas de Oro: tiene tres mil Vecinos. Sabida esta Victoria, acudieron muchos Lugares à dàr obediencia à Cortès, con que la Tierra se iba pacificando.

CAP. XVII. Que Hernando Cortès hizo asegurar el Camino de la Vera-Cruz, à Tlascalà; i que despachò al Rei à Alonso de Mendoza.



MIENTRAS Cortès estaba en Tepeaca, embió algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificar los Lugares, que no se querian sofegar: fue vno de ellos à Tecamachalco, de la Jurisdiccion de Tepeaca, adonde los Castellanos tuvieron mucho que hacer, i al cabo fueron vencidos los Naturales, i dados por Esclavos mas de dos mil, i repartidos como los demás; de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus Enemigos, i con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo, por su descuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas: sintió mucho Cortès esta pérdida, por lo qual embió à Diego de Ordàs, i à Alonso de Avila, con algunos pocos Caballos, i hasta veinte mil Indios Amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, i prision de muchos, i hallaron, que los Culuas peleaban valerosamente con Picas largas, las puntas tostadas, à imitacion de los Castellanos; pero fueron vencidos, i los Indios Amigos enriquecidos con los prisioneros, i muchos despojos de Ropa, Joias, Armas, i Penachos, que ellos mas estimaban. Embió Hernando Cortès à otro Capitan, contra el Pueblo de Tecaleo, tambien jurisdiccion de Tepeaca, con buen Exercito, i hallòle desamparado: i porque aun estaba mal seguro el Camino de la Vera-Cruz, embió à Christoval de Olid, i à Juan Rodriguez de

Muerte de 80 Castellanos.

Los Mexicanos peleaban con bastas mui largas, las puntas tostadas.

Vi-

Villafuerte, con docientos Castellanos, i diez Caballos, i cantidad de Indios, à asegurarle, i con ellos fueron Juan Nuñez Sedeño, Lagos, i Alonso de Mata: hallaban la Tierra açada, padecieron estraña hambre, porque ni aun Perros hallaron que comer. Pelearon diversas veces, procuraron haver à los Indios, que baxaban de las Sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas, à prender los Castellanos, que pasaban de tres en tres, i quatro en quatro, porque ià iban muchos de las Islas: à los quales, despues de haver engordado, desnudos, garrocheaban como à Toros, en los Patios; i de esta manera cruelmente los mataban, i hechos tafajos, embiaban presentados à sus Amigos, diciendo, que la carne de aquellos Hombres corridos, era sabrosa. Prendieronse hasta quarenta de estos Indios, los mas culpados, i crueles, i meriendolos en vn Patio, para matarlos, ellos mismos, de buena gana, se desnudaron, i hicieron vn Baile, i alegremente aguardaron la muerte, cantando, i encomendando sus Almas à sus Dioses. Degollados, bolò la fama por toda la Tierra: i fue de provecho, para que cesasen los Salteadores. Andando à çaga de ellos, i padeciendo gran hambre, subió vn Marinero à la cumbre de vna Sierra, descubrió vn Valle con mucha Gente, baxaron, i prendieron muchos Indios: à los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Allí mataron la hambre, i bolvieron à Tepeaca; i habiendo estado treinta dias en esta jornada, hallaron à Hernando Cortes, que era buelto de Guacachula.

Antes que Cortès saliese de Yçucàn, à instancia de los Frailes Franciscos, se bautigò el Muchacho, à quien havia dado el Señorío, i fue su Padrino Pedro de Alvarado: llevaronle consigo, i estando en Tepeaca, preguntò, andando triste: *Que quando le havian de sacrificar?* Los Frailes le regalaron, i dixeron: *Que nunca Dios quiso la muerte de ningun Pecador, sino que se convirtiese, i que viviese, i que tuviese entendido, que los Christianos andaban estorvando aquella abominacion, que usaban los Indios;* i dixo: *Que queria, de buen coraçon, ser Christiano.* Acudian muchos Pueblos à Cortès, i afirmaban, que ni havian muerto Castellanos, ni hechos ofensa alguna, que los admitiese en su gracia, i los embiaba à todos mui contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, à quien Hernando Cortès havia embiado à llamar à Chinantlà, adonde estava, con harto te-

Crueldad de los Indios con los Castellanos.

Acuden à Cortès muchos Indios à darle obediencia.

mor, que le huviesen muerto, como à los demàs: recibíole con mucha alegria, porque hallò, que se havia governado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidiò de ellos, le pedian, con grandes llantos, que no los dexase: i que ià que se iba, no bolviese à ellos ningun Capitan, sino èl, porque los havia ajudado en las Guerras, que tenian con sus Vecinos; i de tal manera los havia aconsejado en ellas, que tuvieron muchas Victorias, i à èl en gran estimacion, lo qual fue causa, que no le mataben, quando tomaron à los demàs Castellanos, que andaban por la Tierra. Estando las cosas de Tepeaca asentadas, acordò Hernando Cortès, que luego se partiese para Castilla Alonso de Mendoza: escribió de nuevo al Rei todo lo sucedido con los Tepanecas, i los demàs; decia: *Que quedaban descubiertas ciento i cinquenta Leguas de Costa, pacifica, i obediente, desde el Rio Grande de Tabasco, hasta el Rio de Panuco. Suplicaba, que atento que le parecia la Gente de aquella Tierra, que ià comunmente se llamaba Nueva-España, era de mas raxon, que la de las Islas, por lo qual creía, que mas brevemente recibiria la Santa Fe Catolica, le embiasen Clerigos, i Religiosos, que los doctrinasen, i tambien para que administrasen los Sacramentos à la Gente Castellana, porque de ellos tenian mucha falta. Pedia, que se le embiasen Ganados, pues la Tierra era capaz para ellos, i para que pudiesen satisfacer à la hambre, que se padecia, por no haverlos en la Tierra, à escusar otros trabajos.* Esto mismo suplicaba el Concejo nuevo de Segura de la Frontera: significaba tambien el valor, è industria de Cortès, el amor, que la Gente Castellana le tenia: la experiencia de las cosas de aquellas Partes: suplicando, que se le confirmase el Cargo de Capitan General, afirmando, que si se daba à otro, se perderia aquella maquina, que con tanta prudencia llevaba fundada. Despachò tambien Hernando Cortès otro Navio, à la Española, con vn duplicado de estos Despachos, para que el Audiencia los embiasse al Rei: à la qual daba cuenta de todo, i rogaba, que por sus dineros, le embiasen Municiones, Armas, Caballos, i algunos Ganados, i dexasen ir à ayudarle la Gente que quisiese, como fuesen Hombres honrados, i de quien se tuviese confiança, que harian su deber, i no serian reboltosos.

Cortès despacha à Alonso de Mendoza.

La Gente Castellana quiere bien à Cortès.



CAP.

CAP. XVIII. *Que Francisco de Garay embió Navios à poblar à Panuco: i que Cortès mandò hacer trece Vergantines, para conquistar à Mexico.*



ETERMINADO Hernando Cortès, viendo que las cosas se encaminaban bien, de volver à Tlascala, para apretar la Empresa de Mexico, llegó antes el

El Señor de Chinantlà va à visitar à Cortès.

Sucefo de tres Navios de Garay, que embió à Panuco el Capitan Camargo.

Los Indios de Panuco recibíbie à los Castellanos de Garay.

Señor de Chinantlà à visitarle, con vn gran Presente: recibíole con mucha honra, i regalo, tuvole à su Mesa, i dándole algunas Joias, que estimò en mucho, le despidiò, i se bolvió à su Tierra contento. Los Castellanos de la Villa de Segura, asentaron en Tepeaca, en vna Casa, que estava en vn sitio mui fuerte, i dexandoles por su Capitan à Pedro de Yrcio, Hombre cuerdo, i valiente, i con el Francisco de Orozco, i à todos los enfermos, se partiò para Tlascala. Supo en el camino, que despues de haver buelto à Jamayca los Navios de Francisco de Garay (de que atrás queda hecha mencion) determinò de volver à embiar à poblar el Rio de Panuco, que està del Puerto de la Villa Rica cinquenta Leguas la Costa abaxo, al Poniente, estando ià todos los Señores de aquella Provincia confederados con Hernando Cortès, i ofreciendo el reconocimiento, i obediencia al Rei. Llegò, pues, al Rio de Panuco el Capitan Diego de Camargo, con tres Caravelas, embiado de Jamayca por Francisco de Garay, el qual todavia porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas 150 Hombres de Mar, i Guerra, siete de à caballo, i algun Artilleria. Subió por el Rio siete Leguas, surgiò junto à ciertas Poblaciones, hechò Gente en Tierra: i como los Naturales, que por el Rei havian dado la obediencia à Hernando Cortès, tenian orden, que tratasen bien à los Christianos, que por allí acudiesen, los recibieron con buena gracia, i por algunos dias los proveieron de lo que havian menester: i despues, fuese porque à los Indios parecia el numero de la Gente poca, i cansandose de sustentarlos, no los tenian en la opinion, i estimacion, que à la

Gente de Cortès, ò porque los mismos Castellanos les debieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, i embiaron à amenazar al Capitan Camargo: el qual, sentido de esto, los quiso castigar; pero aguardandole los Indios, à tiempo que iba à quemar cierto Lugar, dieron sobre èl, i le desbarataron, i la Gente, vna parte por Tierra, otra por Mar, procurò de salvarse. Las Caravelas navegaron el Rio abaxo, seguidas de muchas Canoas, hasta que fueron hechadas de el Puerto: quedaron muertos los siete Caballos, i diez i ocho Infantes, i allí dexaron vna Caravela; i como su embarcacion fue tan apriesa, no pudieron proveerse de Bastimentos, por lo qual fue necesario, dende à pocos dias, hechar en Tierra la Gente sana, porque para morir de hambre, quisieron mas aventurar sus vidas, i iendo la Costa arriba, buscar algunos Castellanos de los de Cortès.

Los Naturales de la Tierra, creiendo que era Gente de Cortès, los llevaron por la Costa arriba, quince, ò veinte Leguas, hasta llegar à Naothlàn, que llamaron Almeria: i con el buen tratamiento, que allí se les hiço, pudieron llegar à la Villa Rica, doce Leguas de Naothlàn. Las Caravelas, navegando por tomar el Puerto, quatro Leguas antes se anegò la vna: i la Gente, sin peligrar, se salvò en la otra, la qual se anegò tambien dentro de diez dias, en el Puerto; i no fue poco haverse salvado los de los Navios: lo qual no hicieran, si en Almeria no les dieran algunos Bastimentos, con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortès, que estava en la Villa Rica, recibió esta Gente, i la tratò bien: lo qual no sucediera en Naothlàn, si Cortès no huviera hecho el castigo, que queda referido, de Couahitpopòca, porque la Tierra estuviera rebelada, i estos Castellanos perecieran. Quexabase Cortès, que Francisco de Garay le divertia de sus Empresas, i le inquietaba la Tierra, que tenia pacifica: i suplicaba al Rei, no lo permitiese, ni que otro ningun Capitan le fuese à perturbar, pues llevaba de tal manera encaminadas las cosas de su servicio, que resultaria de ello mucha gloria, i honra à Dios, i utilidad à su Corona; pero esto no se entendió así, antes se hiço al contrario, como adelante se verá.

Los Indios llevan à los Castellanos à Naothlà.

Quexase Cortès, q Garay le divierte sus Empresas.

Hernando Cortès, algo embaraçado N n con

con la gran enfermedad de Viruelas, que havia generalmente entrado en toda la Tierra, de que morian muchos, aunque se salvaban los que tomando el consejo de los Castellanos, no se bañaban, ni rascaban: pensaba en disponer las cosas de la Empresa de Mexico; viendose con buen numero de Castellanos (aunque no los que fueran necesarios) i con tantos Amigos confederados, i toda la Gente mui inclinada à seguirle: consideraba la dificultad de la Laguna, i que si no era Señor de ella, por las Calçadas era imposible sugetar la Ciudad. Tratò con Martin Lopez, Hombre mui habil, i experimentado, que como se havian podido hacer los quatro Vergantines en Mexico, se labrasen doce, ò trece en Tlascala, que desarmados se llevasen las catorce Leguas, que hai hasta la Laguna; i venciendo algunas dificultades, que se ofrecieron en ello, aunque Cortès quisiera ir à tener el Dia de Navidad en Tlascala, porque no pudo, acordò de embiarle adelante, à dar orden à la fabrica. Embiò tambien quatro Navios, que se hallaban en la Vera-Cruz, de el Armada de Narvaez, à la Española, por Gente, Armas, Caballos, i Municiones, con el Oro, i Plata, que le pareció que podia bastar para este gasto, i poder para obligarle, en caso que no alcançase el Oro. Escribió al Audiencia, i al Licenciado Rodrigo de Figueroa, i à sus Amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le havia dado, i de la que adelante esperaba que le daria. Embiòlos, para muestra de ello, presentadas Joias, Plumas, Mantas, i Ropas, cuya estrañeza, i riqueza confirmaba bien la de la Tierra, por lo qual se movió mucha Gente, para ir, aunque el Audiencia no permitió à todos haer la Jornada.

Y aunque estaba certificado, que los Confederados le havian de acudir bien, dabale cuidado, si havian de perseverar, i la forma para sustentarlos en Campaña, porque era necesario tanto numero, para la provision de Vitualla, como para pelear en la Guerra, porque todo se llevaba acuestas. Con todo eso, tomó animo, con el gran numero de Gente, que havia para todo, i la voluntad con que mostraban irle à servir. Porque la Señoria de Cempoala, de los Puertos abaxo, en la Costa de el Mar, en cinquenta Villas, i Lugares, con sus Fortalezas, i Casas fuertes, que eran de su Liga, tenia mas de ciento i veinte

mil Vecinos. En la Señoria de Tlascala, de Puertos arriba, adonde havia sesenta Señores de Vasallos, tenia mas de ciento i veinte mil Vecinos. La Señoria de Guaxocingo, cinquenta mil. La Señoria de Chulula, quarenta mil. La Provincia de Tepeaca, Acazingo, i Quechula, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, i Yçucàn, con todo lo à ellas sujeto, veinte mil, sin otros muchos Pueblos, i Señores, que feria prolixo el decirlos.

CAP. XIX. Que en Mexico alçaron por Rei à Quatimoczin: i lo que dixo à la Nobleça Mexicana: i la muestra que Hernando

Cortès tomó à su Exercito.



LEGADO Martin Lopez à Tlascala, para entender en la fabrica de los Vergantines, diò à la Señoria el recado de Cortès, i luego proveió de Gente, para que se cortase la madera, i diese principio à la obra, i Hernando Cortès se vino à Tlascala: siendo cosa de admiracion, la Gente de las Tierras comarcanas, que salia à verle à los Caminos, como à Triunfador, llevandole Presentes, i pidiendole, que les nombrase Señores, porque morian muchos con las Viruelas: i por darles satisfaccion, lo hacia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos Herederos: i estos, por ser elegidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hiço vn solemnisimo Recibimiento, con Arcos Triunfales, Danças, i Cantares, en loor de sus Victorias, i de la Republica. En efecto, llevando delante las Vanderas, è Insignias de los Enemigos, los presos, i los despojos, acompañado de su Exercito, i de la Gente, que salió de la Ciudad, entrò con innumerable Pueblo, triunfando, con gran amor, i admiracion de todos. Hicieronle vna Oracion, llamandole Triunfador, i Vengador de sus injurias; i en sustancia, se le hiço maior honra, que jamás se ha hecho à Capitan, en Tierra adonde no fuese Natural. Entibiòle mucho este contento, la muerte de su gran Amigo Maxiscatzin, del

Los muchos que van à dar obediencia à Cortès.

Cortès entra có triunfo en Tlascala.

Cortès fiere mucho la muerte de Maxiscatzin.

del mal de las Viruelas, que sintió mucho, i vistióse de luto por él. Pidiòle la Republica, que nombrase en su lugar à su Hijo, que era de doce años, por lo que se debía à la prudencia con que su Padre la havia gobernado. Hicòlo, i armòle Caballero, al vfo de Castilla: i porque lo fuese de Jesu-Christo, le hiço bautigar, i se llamó D. Lorenzo Maxiscatzin. Quando llegó Martin Lopez à Tlascala, hallò à Maxiscatzin mui malo; dixole, que havia entendido de Cortès, que solo havia vn solo Dios, que premiaba los buenos, i castigaba los malos, i otras cosas de la Fe Catolica, que le havian contenido; i que como los Christianos adoraban la Cruz, tenia vna en su Aposento, que de rodillas adoraba, i de su mano incensaba, con que recibid siempre gran consuelo: i que pues se moria, queria acabar como Christiano. Martin Lopez embiò apriesa à dar aviso de esto à Cortès, el qual ordenò à Fr. Bartolomé de Olmedo, que con diligencia fuese à hacer aquella buena obra: i en llegando à tiempo, le hiço algunas preguntas, i le bautiço, i murió Catolico Christiano, con mucha devocion, porque quiso Dios premiar al que solo fue causa, que los Christianos se conservasen en aquella Tierra, para maior honra sua, i bien de tantas Almas.

Daba prieta Hernando Cortès, en la fabrica de los Vergantines: embiò à la Vera-Cruz por Clavagon, Velas, i Xarcia de los Navios, que hiço quebrar: aunque en los Memoriales de Alonso de Mata se halla, que de estas cosas se proveió lo mejor que pudo, en la Tierra; i los Marineros, en vna Montaña, cerca de Tlascala, hicieron Pez: cosa nueva para los Indios, que como no la havian menester, no havian dado en ella. De lo que pasaba en Mexico, procuraba saber nuevas, i por medio de Tlascaltecas, no podia ser, porque eran conocidos en los becos, orejas, i otras señales; pero de los que prendian se entendió, que havian hecho Rei à Cuetlauac, Hermano de Moteçuma, Señor de Yztapalapa, à quien havia soltado Cortès, Hombre astuto, i bullicioso, i la principal parte de hechar de Mexico à los Castellanos, i que fortalecia la Ciudad con Fosos, i Trincheras, i armaba la Gente con largas Picas: soltaba los Tributos, ofrecia Mercedes à los Pueblos que resistiesen à los Christianos, i los mataban, i embiaban las cabeças. Diò à entender en todo su Imperio, quanto les convenia la vnion, para librase de la

Los Marineros hallan forma de hacer Pez.

opresion de los Estrangeros. En estas cosas no se engañaron, salvo en que las ordenò Quatimoc, Sobrino de Moteçuma, à quien eligieron por Rei, porque Cuetlauac murió luego, del mal de las Viruelas. Fue mui diligente Quatimoc en estas prevenciones: ganó muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con él, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hiço grandissima provision de Armas: metió mucha Gente en la Ciudad: sacò mucha parte de la invtil, i la embiò à las Montañas. Levantò la Vitualla de la Comarca: hacia exercitar la Gente en las Armas: ofreció Mercedes à los que se señalasen mas. Tenia gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos: i quando entendió que se apercebían, i querían poner en camino, juntò la Nobleça Mexicana, i todos sentados, i èl en pie, hiço vn Ragonamiento, persuadiendoles à la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, i Mugerres, con que à todos confirmò en su voluntad, i obediencia, i le prometieron de morir en ella. Muchos Señores de la Tierra estuvieron neutrales, porque conocian la fortaleza de las dos Partes, i muchos se ofrecieron à Cortès, que aborrecian la tirania de los Mexicanos, confiando en su valor, i en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos à quien tanto importaba salir bien del negocio, traian sus inteligencias por la Comarca. Hernando Cortès solicitaba la fabrica de los Vergantines: mandaba, que se exercitasen los Tlascaltecas en sus Armas: proveia de Polvora, ordenò, que se hiciesen largas Picas, muchos Escapiles, i adereçar las Escopetas, i Ballestas.

Aprovechabale Hernando Cortès para todo, de el buen aparejo que hallaba en los Tlascaltecas, i con esto solicitaba el negocio, temiendo que no se le entibiase; i el segundo Dia de Navidad, habiendo ià llegado algunos Castellanos de la Española, i Cuba, de Canaria, i de Castilla, determinò de haer muestra de ellos, en la Plaza de el Templo Maior de Tlascala. Salieron primero los Ballesteros, i à la mitad de el puesto, con mucha igualdad, i destreça, i sin rumor, armaron sus Ballestas, i las dispararon por alto, quando se les diò la señal: i haciendo reverencia à Hernando Cortès, pasaron. Llegaron luego los Rodeleros, i hechando mano à sus Espadas, hicieron, con gran orden, su

Nn 2

aco-

Los Indios eligieron por Rei à Quatimoc.

El Rei de Mexico habla à la Nobleça Mexicana.

Cortès toma la muestra à su Exercito.

Ad nutu regis sine tumultu respon-

Cortès trata con Martin Lopez, que se hagan 13 Vergantines.

Cortès escribe al Audiencia de la Española i à sus Amigos, su buena dicha, i èbia Presentes.

Cortès está en cuidado, por hallar forma para sustentar tanta Gente en Campaña.